



SAN ISIDRO
Desconocido, chileno
Fines s.XIX-comienzos s.XX
Madera tallada y policromada

¡Abril, aguas mil!

Este antiguo dicho es empleado durante el mes de abril, al comienzo de la primavera en el hemisferio norte, una época en la que suele llover en algunas de las regiones más secas de España.

Es un refrán meteorológico o también denominado “del tiempo”, expresado en forma poética, que contiene una regla, un pronóstico o una enseñanza, basados en la observación de los fenómenos naturales. Además de este, es ampliamente conocido en nuestro país el que dice “Norte claro, sur oscuro, aguacero seguro”, refiriéndose al anuncio de una lluvia cuando el viento tibio sopla del norte.

La apropiación de la expresión “Abril aguas mil” durante el periodo virreinal a América, y en concreto a los países del sur del continente, invoca a las primeras lluvias de otoño, en abril, y implorando a san Isidro para pedir que la tierra y sus cultivos reciban el necesario riego y obtener buenas cosechas en primavera y verano.

San Isidro fue santo español que nació en el seno de una familia humilde hacia el año 1080 y canonizado en 1622. Su fervor se propagó a partir del siglo XII gracias a una serie de milagros que se asocian al mundo campesino y sus intervenciones divinas para que se produzcan lluvias durante la primavera. En tanto, la confección de esculturas que lo representen permitía satisfacer esas necesidades rogativas a este santo patrono de los agricultores.

Esta pequeña figura de san Isidro, de 19,5 cm de alto, tallada en madera y policromada, pertenece a la Colección Holtz-Kähni del Museo de Artes UAndes y lo muestra tal como ya se hacía en Europa desde hace siglos: de pie, con su cabello casi hasta los hombros, vistiendo capote -una capa corta- y sus botas de labrador, necesarias para labrar la tierra.

Esta iconografía suele complementarse con un azadón u otra herramienta agrícola que el santo sostiene con su mano izquierda, pero ausente en este caso. Es más, la imagen no cuenta con sus manos, lo que se debe a que es la parte más frágil de la pieza. Estas se desgastaron o desprendieron. Las manos de estas figuras deben elaborarse separadamente debido a que requieren de un desbastado más fino y porque no resisten el requerido para el cuerpo, que se lleva a cabo según el sentido de ésta, en paralelo a la fibra. Así, luego de haberlas tallado individualmente se las ensambla a los brazos.

Por el hieratismo conseguido en la realización de este tipo de esculturas es que las conoce como "santitos populares". Fueron confeccionados en Chile por carpinteros u otros artesanos que dominaban el oficio del trabajo en madera entre los siglos XVIII y fines del XIX. Por sus reducidas dimensiones éstas estaban destinadas a pequeñas capillas o a la devoción privada y para el caso de las que representan a san Isidro, veneradas en un entorno de religiosidad rural.

Marisol Richter
Curadora Museo de Artes Universidad de los Andes
Directora Magíster en Patrimonio y Gestión Cultural



Bibliografía:

- Agustín Cannobbio, "Refranes chilenos", Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago, 1901.
- Héctor Schenone, "Iconografía de Arte Colonial. Los Santos", Fundación Tarea, Buenos Aires, 1991.
- Marisol Richter (Ed.), "La herencia colonial en el Chile republicano. Esculturas en madera policromada producidas en la zona centro-sur de Chile (siglos XVIII-XX)", RIL, Santiago, 2020.